

Klaus Zimmermann (Berlín)

Aspectos teóricos y metodológicos de la investigación sobre el contacto de lenguas en Hispanoamérica

1 Apuntes sobre la historia de la investigación del contacto de lenguas en Hispanoamérica

En la lingüística hispánica existe una especie de polémica sobre el grado de influencia que en Hispanoamérica ejercen las lenguas amerindias en el castellano.

De la propia lingüística hispánica provinieron representantes tempranos de una posición que parte de una influencia amerindia fuerte (también con respecto a la fonética) en el español americano. Bien conocido es el papel del alemán Rodolfo Lenz (1893) quien explicó las peculiaridades del español chileno con la influencia del araucano (mapuchudungu); igualmente es de conocimiento común la refutación de esa tesis por Amado Alonso.

También Max Leopold Wagner, otro romanista alemán quien trabajó intensamente sobre el castellano de América Latina, supuso una influencia amerindia fuerte, como opina Díaz Díaz (1990). En su ensayo de 1920 "Amerikanischspanisch und Vulgärlatein", Wagner ha expresado con claridad el punto de partida de los defensores de la influencia amerindia. Respecto a Chile dice ese autor:

"La muy densa colonización española durante los primeros dos siglos de la Conquista y el fuerte mestizaje con el elemento indígena son entonces la causa para la existencia de una lengua popular impregnada por elementos del español meridional, ya que, como hemos constatado, predominaba durante estos primeros siglos la migración desde el Sur de España. Por otra parte resultó de la íntima mezcla de sangre indígena y española desde el inicio de la Conquista que la lengua popular chilena tampoco quedara libre de la influencia de las estructuras fonéticas indígenas." (Wagner 1920: 295/traducción nuestra)

Wagner parte entonces de la suposición de que (bajo condiciones de suficiente cantidad) el mestizaje biológico provoca automáticamente una mezcla o influencia lingüística. En relación a otras regiones de América, al final del mismo ensayo constata sin embargo que la influencia de las lenguas indígenas en el español de América de la época no es extraordinariamente grande. Si bien Wagner hizo una afirmación teórica sobre la relación entre la mezcla biológica y la lingüística y constató empíricamente una influencia en el caso concreto de la época colonial temprana en Chile, hay que reconocerle que también vio el hecho empírico que la influencia en general no era muy fuerte en Hispanoamérica.

Uno de los pioneros de los estudios sobre el español de América, el dominicano Pedro Henríquez Ureña, para diferenciar el español según zonas dialectales, ha acudido a la influencia de las lenguas indígenas regionalmente dominantes.

Si bien las zonas así definidas se reconocen generalmente hasta la actualidad (Zamora Munné/Guitart 1982), se ha rechazado la validez de su criterio de diferenciación.

Desde los años setenta, sobre todo el lingüista español Germán de Granda (1988) ha explicado en sus análisis una serie de fenómenos morfológicos en el español paraguayo por la influencia del guaraní.

Por otro lado hay que ver que algunas supuestas influencias de las lenguas indígenas en el español americano repetidamente han sido puestas en duda y rechazadas con buenas razones. En primer lugar, hay que mencionar las refutaciones que en los años treinta dio Amado Alonso (1976) a las tesis de Lenz. Ideas muy interesantes acerca del tema provienen del romanista sueco Bertil Malmberg; en ellas se basa sobre todo el hispanista mexicano-español Juan M. Lope Blanch. Este último ha realizado un número considerable de estudios acerca de supuestos rasgos fonéticos amerindios en el español de México, ha analizado el vocabulario indígena en dicha lengua y animado a sus alumnos a trabajar el tema; además, con frecuencia ha hecho hincapié en la necesidad de tomar en cuenta determinados principios metodológicos en este tipo de investigaciones, principios que — partiendo de las propuestas de Bertil Malmberg de 1959 — ha desarrollado y enfatizado en la discusión. Con algunas excepciones del español yucateco, ubicado en una región con un alto grado de bilingüismo hasta la época actual (que presenta así una situación de

adstrato), este autor ha refutado la tesis de una influencia náhuatl en las peculiaridades fonéticas del español mexicano. Además, los indudables préstamos léxicos del náhuatl no tienen, según él, el peso originalmente atribuido, como trata de comprobar el investigador mediante criterios de vitalidad desarrollados por él mismo (véase Lope Blanch 1969).

En esta discusión no se trata solamente de la pregunta sobre la influencia singular de determinada lengua sobre el español, sino de ideologías. El hispanista y lexicógrafo Luis Fernando Lara habla incluso (respecto a la explicación de peculiaridades fonéticas) de estas dos posiciones como de dos "bandos" de investigadores de diferente proveniencia ideológica:

"La influencia de las lenguas amerindias sobre la fonética del español ha sido largamente debatida. En muchos trabajos los resultados de la investigación de esa influencia están determinados por una selección ideológica previa que divide a los investigadores en dos bandos: el de los que tratan de demostrar que lo que ha dado sus características principales al español de esta región es la influencia de las amerindias de sustrato — en especial el náhuatl —, y el de los que se proponen demostrar que tal influencia ha sido mínima." (Lara 1992: 563)¹

A primera vista y desde una perspectiva descriptiva de la ciencia del lenguaje, la existencia de tal debate sorprende, ya que se trata aquí de un problema claramente empírico. Lingüistas de proveniencia empírica considerarían el juego de establecer una tesis y refutarla como un camino ideal de investigación según la teoría de la ciencia positivista. Pero el núcleo del problema no consiste en el hecho de que, como en el caso de la refutación de las tesis de Lenz, éste realmente haya cometido errores profesionales. El debate tampoco se refiere al *método* de investigación de esas influencias, alegando por ejemplo los resultados diferentes que daría la aplicación de otros métodos. En este caso se trataría de una discusión metodológica interesante, pero al interior de la ciencia lingüística. Pero ello tampoco es el caso. Detrás

¹ Hay que recalcar, sin embargo, que Lara se refiere con este juicio solamente a la pugna por el grado de influencias fonéticas.

del debate se esconde más bien, como señala Lara, un problema ideológico.

Lo que se discute es el legado que guardan las culturas amerindias para las variedades del español americano, culturas consideradas por unos como inferiores e indignas de conservación, por otros como parte identificadora de lo propio. Los puntos neurálgicos son la contribución de este legado a la identidad de una comunidad lingüística determinada, la delimitación y diferenciación de la "madre patria España" o del poder colonizador de habla castellana y también de los demás países hispanohablantes. Este enfoque es aún más importante para todos aquellos que se (pre)ocupan de una manera no profesional, pero con dedicación, de problemas de la lengua. En este contexto se supone a menudo que la correspondencia en el lenguaje de la mezcla biológica postulada por Wagner muestra también un ser más profundo, más auténticamente étnico en la variedad del español de los países hispanoamericanos que lo distingue de la variedad europea no solamente por unas pocas palabras diferentes, sino de una manera más profunda.

A manera de ejemplo, se mencionan aquí dos nombres: el del recién fallecido antropólogo mexicano Guillermo Bonfil Batalla y el de la conocida escritora mexicana Rosario Castellanos.

A la pregunta insinuante de Günter W. Lorenz en una entrevista de 1970 (publicada en el libro "Diálogo con Latinoamérica"), responde Rosario Castellanos:

"En verdad tengo que decir que la lengua castellana ha sido un obstáculo no solamente en mi obra sino también en mi vida. En principio tenía solamente un sentimiento, después la seguridad de que nos es extraña. El español es una lengua que ha sido creada por un pueblo que es completamente diferente del nuestro, que tiene otro trasfondo histórico, otro carácter, otros fines, otros deseos de expresión."
(p. 303)

Es importante anotar que Castellanos no ha crecido con un idioma indígena, sino con el español como lengua materna; sin embargo, pasó parte de su juventud en un ambiente con características indígenas en el estado federal de Chiapas, donde posiblemente haya aprendido de una nana indígena algunas palabras en tzotzil o tzeltal.

En la citada entrevista con Günter Lorenz, la autora reclama dificultades de expresión en el uso de la propia lengua materna (y de ninguna manera de una lengua extranjera impuesta), refiriéndose a su origen mestizo influido por elementos indígenas como a una fuerza que no encuentra expresión adecuada en la lengua impuesta del colonizador.

Bonfil Batalla, por otro lado, atribuye al "México profundo" — como llama tanto al sustrato indígena como a las culturas indígenas mesoamericanas sobrevivientes — un poder benéfico para la formación futura de México. Según él, para salvar a México de su situación grave en tantos aspectos políticos, ecológicos, económicos y sociales, tan sólo habría que recuperar esa tradición indígena. Acerca de la parte amerindia en el español mexicano que — hay que admitirlo — no exagera de ninguna manera en términos cuantitativos, opina Bonfil:

"Aun en el lenguaje (el español, K.Z.) se podrá hallar la huella del pasado indio, ya que el español local de la comunidad 'mestiza' frecuentemente incluirá una gran cantidad de palabras del idioma mesoamericano original. ¿Cuál es entonces la diferencia?, ¿en qué descansa el hecho de que unos sean indios y otros ya no lo sean? A reserva de proponer una respuesta más detallada, baste por ahora señalar que el proceso de desindianización iniciado hace casi cinco siglos ha logrado, mediante mecanismos casi siempre convulsivos, que grandes capas de la población mesoamericana renuncien a identificarse como integrantes de una colectividad india delimitada, que se considera a sí misma heredera de un patrimonio cultural específico y asume el derecho exclusivo de tomar decisiones en relación con todos los componentes de ese acervo cultural." (Bonfil Batalla 1987: 42)

"En el habla común de los mexicanos, aun quienes sólo hablan español, existe una gran cantidad de vocablos de procedencia india. Muchas de estas palabras son de uso generalizado y han sido adoptadas en otras lenguas, además del español, porque designan productos originalmente mexicanos. Pero el fenómeno es más interesante en el español local de muchas regiones, donde se emplean palabras indias para nombrar cosas que tienen nombres comunes en español.

La existencia de esta vasta terminología que da nombre y significado a la naturaleza que nos rodea y la revela y hace comprensible en el

contexto semántico de docenas de lenguas aborígenes, es una prueba contundente de la ancestral apropiación de esa naturaleza por parte de los pueblos que han creado y mantenido la civilización mexicana profunda. El estudio a fondo de esos vocabularios, apenas ensayado hasta ahora, aportará una información de singular importancia sobre los diversos principios y códigos que el hombre mesoamericano ha empleado para clasificar y entender el mundo natural en el que se ubica y del que forma parte. Con las investigaciones publicadas ya es posible columbrar la riqueza del conocimiento que da sentido a esos nombres. Una comparación de los términos que designan las diversas partes de la planta del maíz, sus variantes y sus etapas de desarrollo, ha mostrado que las lenguas indígenas usadas en el estudio poseen una terminología más rica que el español, lo que denota una clasificación más detallada, que descansa en un conocimiento más preciso de las características botánicas del maíz." (Bonfil Batalla 1987: 37/38)

Con razón podemos suponer que la teoría del lenguaje influye determinantemente en el trabajo empírico de los lingüistas, en su búsqueda de fenómenos, de explicaciones y en las preguntas claves y el marco de la investigación. Así que tratándose de la evaluación de los resultados empíricos de la investigación sobre contactos lingüísticos, siempre tenemos que preguntarnos por las concepciones teóricas que están detrás. Cualquier teoría del lenguaje genera solamente determinadas preguntas y suprime o deja de lado otras.² En este contexto, es interesante que las investigaciones del contacto lingüístico en Latinoamérica se hayan limitado hasta ahora casi exclusivamente a los significantes del signo lingüístico. Los aspectos semánticos, pragmáticos, textuales y hasta prosódicos del contacto lingüístico en Hispanoamérica, con pocas excepciones, se han dejado de lado.³

² Lo mismo es válido para la valoración de las lenguas y la política lingüística correspondiente (véase Zimmermann 1993b).

³ Zimmermann muestra cómo en el caso de otomíes bilingües los significados de las lenguas amerindias han sobrevivido en el uso del español (1992a: 240 ss.). El ejemplo de la muerte me parece convincente. Cuando los mexicanos hablan sobre "los muertos" entienden algo parcialmente diferente que los españoles. También los sistemas de escritura están afectados por el contacto de lenguas: La escritura pictográfica testeriana de la época colonial (que por cierto no ha sobrevivido) muestra cómo se adaptaron medios de expresión gráfica indígena en textos cristianos.

Ante semejante controversia hay que encontrar una solución o al menos una posición teórica plausible.

Un mayor grado de reflexión y elaboración se muestra en el procedimiento de quienes juzgan con más escepticismo la influencia de las lenguas autóctonas en el español americano, por lo que, por razones profesionales, hay que atenerse a ellos. Pero quizá la intuición de una mayor influencia — más allá de las ilusiones — tenga una base real en fenómenos que solamente por los cuestionamientos concretos y la aplicación de determinados métodos (influidos a su vez por un pensamiento lingüístico específico) no hayan podido ser detectados oportunamente.

Un primer paso consiste en preguntarse por principios metodológicos que eviten una toma de partido imprudente. Pero únicamente quienes consideran que la influencia indígena era poco importante han formulado tales principios. El resultado del análisis depende de la aplicación de estos principios. Para empezar, hay que discutir entonces estos principios explícitos que, además, encuentran cada vez más partidarios.⁴ Si no hallamos fallas en estos principios, habría que aceptar los resultados de su aplicación.

Por lo pronto, hay que filtrar entonces de los principios metodológicos aquello que sirva a la solución del problema.

Pero ello no es suficiente. Igualmente importante para la validez de los resultados de una investigación es la determinación adecuada del objeto de investigación, la cual, en nuestro caso, sólo se puede deducir de una teoría del lenguaje. Una teoría del contacto de lenguas sin un concepto de lenguaje adecuado acorta y deforma también los resultados empíricos.

Tenemos que hablar entonces de cuatro niveles: 1º del método de investigación, 2º de un concepto de lenguaje que ayude a captar cabalmente el fenómeno del contacto de lenguas, 3º de una teoría sobre las formas y las consecuencias del contacto, incluyendo la crítica de un supuesto automatismo entre mezcla biológica y/o cultural y lingüística y 4º en caso de una diferencia entre el hecho lingüístico y la conciencia del mismo en la apreciación del contacto de lenguas, esta misma diferencia debe ser considerada como fenómeno del contacto e investigada con métodos sociolingüísticos dentro del contexto global.

⁴ Véase p.e. García (1991) y Díaz Díaz (1991).

2 Los métodos para la investigación del contacto de lenguas

Desde el punto de vista lingüístico, existen diversos esquemas de argumentación que dependen del nivel de análisis respectivo. Para el análisis del nivel fonético-fonológico, se consideran válidos otros criterios que para el nivel del léxico.

Para el nivel fonético-fonológico, son válidos los principios teóricos expuestos por Malmberg (1959) y sobre todo aquellos propagados repetidamente por Lope Blanch.⁵

Los principios teóricos de Malmberg, considerados por Lope Blanch (1986:69) como "orientadores de toda investigación relativa a la interferencia lingüística", son los siguientes:

- 1° Una explicación general es preferible a una explicación especial;
- 2° Una explicación interna es preferible a una explicación externa (interferencia);
- 3° Si una alteración implica una pérdida de distinciones y de unidades funcionales, es preferible explicarla como una reducción a la periferia más que recurrir a la influencia de un posible sustrato.
- 4° El sustrato (la interferencia) no debe usarse para explicar si la innovación implica un aumento del número de oposiciones o una reinterpretación de las relaciones entre estas mismas;
- 5° El sustrato debe invocarse solamente en el caso de que la situación sociológica de una población es tal que la aceptación de hechos de interferencia por parte de las clases socialmente dominantes parece probable." (Malmberg 1959: 258)

Lope Blanch completa esta lista con los siguientes principios adicionales:

- "Hay que distinguir entre una situación de contacto de lenguas donde una lengua está extinta, es decir que no se encuentra en contacto actual (ello lo llama a la usanza de la lingüística histórica 'situación de sustrato') o una situación de contacto lingüístico continuo (situación de

⁵ Tengo a mi disposición la versión del artículo de Malmberg publicada en la recopilación de 1973 que no contiene los principios citados por Lope Blanch según la versión de 1959; lo menciono según la cita de Lope Blanch (1986: 69).

adstrato). En esta última habría que diferenciar además entre las consecuencias de influencias amerindias en a) grupos poblacionales monolingües y b) bilingües.

— Las influencias de una lengua sobre la otra tienen que diferenciarse además en cuanto a su existencia real en los dominios lingüísticos, ya que cada uno de estos dominios tiene un 'peso' diferente."

Para eso Lope Blanch distingue los siguientes dominios:

- a) fonético
- b) fonológico
- c) morfológico
- d) sintáctico
- e) léxico
- f) semántico

Este investigador considera el léxico como "superficial parcela idiomática" (1986: 70), por lo que los fenómenos del contacto lingüístico en ese dominio tienen un peso menor. Dentro del dominio léxico, hay que diferenciar además, según las influencias en el "vocabulario común" y en el campo léxico, de los topónimos que no tienen la "misma trascendencia".

— También hay que precisar los dominios de variedades diatópicas y diastráticas donde se presenta una influencia amerindia. Para Lope Blanch son de relevancia diatópica en este contexto los hechos que describe con los términos "local, regional, nacional y general o hispánica". El esquema terminológico diastrático utilizado por él contiene las subcategorías: "(niveles socioculturales) habla popular, media (o 'standard') y superior o culta".

3 Discusión crítica de los criterios y principios de Malmberg y Lope Blanch

1° En todo caso, hay que seguir la propuesta de Lope Blanch de diferenciar entre una situación de contacto⁶ con una lengua ya extinta y un contacto vivo. Pero en el segundo caso, es preferible hablar de una situación de bilingüismo. Al mismo tiempo, hay que analizar la diversidad de esta situación y de sus consecuencias en Hispanoamérica.

2° Lope Blanch menciona la diferenciación diastrática y diatópica de la lengua, omite sin embargo, curiosamente, la variedad diafásica. Ello extraña tanto más cuanto el fenómeno de la alternancia de códigos (code-switching), tan frecuente en los contactos lingüísticos, se distingue por su carácter diafásico.

3° La manera de Lope Blanch de subdividir el campo diatópico *no* corresponde a la comprensión usual del concepto de diatopía en la lingüística. Normalmente se denomina con él la distribución dialectal (independientemente del alcance de un dialecto). El análisis de los contactos de lenguas que diferencie según criterios diatópicos en el sentido tradicional es una empresa del todo deseable y pocas veces realizada en América Latina. Los términos de "local, regional,

⁶ En términos generales me parece que el término de sustrato es poco adecuado para la situación de contactos lingüísticos en Latinoamérica, ya que ha sido acuñado para el caso del desarrollo de las lenguas neolatinas del latín y se refiere a las influencias de las lenguas *extintas* en el proceso de latinización. Esta situación se presenta en América Latina solamente en el caso de las lenguas indígenas de las islas caribeñas con el hecho diferenciador de la eliminación rápida de la población indígena. Las otras importantes lenguas de contacto de ninguna manera han sido extintas, como el náhuatl (también llamado azteca o mexicano) o el maya en México, el quechua y el aymara en la región andina, el mapuche (también mapuchudungu) en Chile y el guaraní en Paraguay, para mencionar sólo las más importantes. Tampoco se ha dado en América, bajo circunstancias históricas diferentes, un desarrollo correspondiente a la calidad del surgimiento de las lenguas neolatinas. Posiblemente se halle algo parecido en el español de los propios indígenas. Germán de Granda (1988), sin embargo, ha podido detectar fuertes influencias de la lengua amerindia guaraní sobre el español de algunas regiones paraguayas, es decir en una situación de contacto muy peculiar en el ámbito americano.

nacional y general o hispánica" que introduce Lope Blanch se refieren a la extensión de una variedad y, con ello, a su *valor* político y social *en el mercado* de lenguas. Ello es legítimo, pero la introducción prematura de estas categorías deja de lado las características lingüísticas de las variedades diatópicas en cuestión y también la búsqueda neutral de lo que ha pasado en el contacto y dónde, con qué extensión y con qué duración se ha realizado. Con demasiada frecuencia se escuchan comentarios de hispanistas de determinada proveniencia ideológica en el sentido de que tal o cual fenómeno no resulta interesante porque *únicamente* se encuentra a nivel local o *solamente* en un estrato social inferior o porque era vigente *nada más* por corto plazo.

Detectar de manera diferenciada fenómenos de contacto en las variedades diastráticas⁷ es deseable en principio, si bien habría que aconsejar otra división interna menos normativa de la que propone Lope Blanch. Pero hay que hacer hincapié en que las influencias sobre todas las variedades, y no sólo sobre el "habla superior o culta", son de interés. La constatación de una influencia en una variedad considerada socialmente baja ha sido siempre motivo para hablar de un grado de influencia menor y, en consecuencia, irrelevante. Esta argumentación es completamente inaceptable.

4º Respecto a los niveles lingüísticos, Lope Blanch no menciona los niveles pragmático y textual — ¡y ello en una especie de resumen de 1986 cuando la necesidad de incluir estos niveles lingüísticos está fuera de discusión! Este autor parte entonces de un concepto de lengua reducido y tan sólo por estas razones teóricas no busca los fenómenos del contacto que se expresan en estos niveles, cuya inclusión en los niveles a estudiar resulta necesaria. Para mencionar algunos ejemplos: las influencias pueden expresarse en la adopción de

⁷ Al parecer, Lope Blanch cambia sus términos para designar las variedades diastráticas. En su conferencia durante el 2º *Congreso Internacional sobre el Español de América*, divide el espectro en tres niveles: popular, media (standard) y culta (superior). Aquí caracteriza el habla media como variedad standard. En general, opera solamente con los dos niveles tradicionalmente establecidos por la lingüística española: el habla popular y el habla culta; el último es considerado como la variedad standard.

tipos de textos⁸, sistemas de escritura⁹, estilos y figuras retóricas, al igual que de sistemas de cortesía con sus normas, su terminología y/o sus significados sociales.¹⁰

5° La jerarquización según niveles lingüísticos, como la propone Lope Blanch, tiene sin duda su justificación lingüística. Sabemos que los campos de la sintaxis y de la morfología pesan más en la identidad estructural de la lengua que el vocabulario. Ello es válido, tanto para la diferenciación entre vocabulario básico y vocabulario especializado, como para aquella entre palabras y nombres (topográficos u otros). Precisamente por ello, no consideramos a las lenguas que muestran un alto grado de préstamos de otras lenguas parientes de estas últimas. Como el alemán, a pesar de un sinnúmero de préstamos del latín y del francés, no se ha convertido en lengua neolatina, tampoco el español en una lengua árabe — con todos sus préstamos del árabe. Pocas personas han afirmado que el español americano se ha convertido en una lengua amerindia o criolla (en el sentido que da la lingüística a este término). Existen, sin embargo, variedades locales con un grado tan alto de influencia morfosintáctica o "mezcla" que no deben excluirse de antemano hipótesis de esta índole.¹¹

Pero también en regiones donde no encontramos tales influencias, tenemos que tomar en cuenta un elemento importante, es decir, la correspondencia entre el peso lingüístico atribuido a los diferentes niveles y la conciencia que el hablante tenga de ella. Aquí hay que considerar dos aspectos: en primer lugar, el hablante cotidiano percibe la imagen de la lengua mucho más a través de las palabras y de la fonética que a través de la morfología y de la sintaxis; en segundo lugar, este hablante no distingue entre vocabulario común y especializado, porque para cada hablante su lengua es aquella, cuyas partes de variedades ideolectales habla él mismo. Para el pescador, el campesino y el jornalero de una plantación de plátanos esto incluye su vocabulario especializado (de trabajo) al igual y sin distinción de su vocabula-

⁸ Véase p.e. Zimmermann (1984) y Hamel (1986).

⁹ Difundida era p.e. la práctica colonial de usar para la cristianización de los indígenas catecismos en base a las presentaciones pictográficas de algunas culturas mesoamericanas; conocida es sobre todo la pictografía testeriana.

¹⁰ Lo último constata Schrader-Kniffki (1995) para los zapotecos bilingües.

¹¹ Véase Muysken (1978) acerca de la "media lengua" en Ecuador.

rio cotidiano.¹² Así se explican quizás las apreciaciones divergentes en cuanto a la importancia de influencias lingüísticas de parte de los lingüistas por un lado y de los hablantes comunes por el otro. Este es un factor de consideración teórica.

La investigación de los contactos de lenguas tiene entonces no solamente la tarea de constatar las influencias en los diferentes niveles, sino también la de insistir en base a averiguaciones empíricas en las consecuencias sico y sociolingüísticas para los hablantes. En esta dirección argumenta también el lingüista peruano José Luis Rivarola:

"Pero creo que más relevante que este aspecto (los rasgos lingüísticos del español andino, K.Z.) es la expresión de actitudes y valores respecto de los contactos y conflictos lingüísticos en un área cuya historia se caracteriza por la continuidad de las barreras sociales, económicas, culturales y comunicativas." (Rivarola 1990: 202)

6° La pregunta por las influencias en los procesos del contacto de lenguas no debe restringirse a la búsqueda de elementos fonéticos, morfosintácticos y léxicos — como sucede a menudo en la investigación sobre contactos lingüísticos en América. El contacto puede llevar también a la desaparición de elementos, es decir, a una simplificación y puede provocar una *reorganización* de un subsistema. Esto sucede por ejemplo con las expresiones de cortesía, un campo que pertenece a la lingüística pragmática, y que se ve afectado por cambios en la estructura social (Schrader-Kniffki 1995). Este ejemplo muestra también que la opinión común de que los préstamos léxicos son "menos importantes" descansa en un concepto de lengua asemántico, ya que se refiere unilateralmente a la forma de expresión del signo lingüístico y no considera los resultados de la investigación semántica de los últimos años. Los elementos léxicos de una lengua no son simplemente listas cuyas estructuras no son significativamente afectadas cuando se agregue o quite un elemento — como se ha afirmado a menudo — sino el vocabulario mismo es un sistema de

¹² La conciencia de la separación entre el vocabulario cotidiano y el especializado es del todo diferente en las áreas rurales que aún no conocen la división tan estricta entre vida familiar y trabajo, y las ciudades que se muestran más diferenciadas en este aspecto; habría que considerar esta diferencia en la teoría.

estructuras, como lo ha demostrado la teoría de los campos léxicos y semánticos. Préstamos léxicos y semánticos provocan una reestructuración de todo el campo semántico, tanto del lado de la expresión como del contenido, porque sustituyen elementos existentes por nuevos, añaden nuevos o modifican el significado de lexemas vecinos. A la luz de estas premisas teóricas, el impacto de un préstamo léxico no debe juzgarse tan poco significativo, como lo hace muchas veces la investigación del contacto de lenguas. Además, tenemos que ver que la separación de los niveles morfosintáctico y léxico es meramente analítica y que la realidad de la lengua es otra¹³. La introducción de elementos léxicos por el contacto puede entonces provocar la redundancia de procedimientos morfológicos existentes y su consecuente simplificación. Los casos de préstamos (léxicos) de preposiciones del español por parte de las lenguas amerindias llevaron hacia un cambio del sistema verbal, porque las relaciones expresadas por las preposiciones tomaron el lugar de los anteriores procedimientos gramaticales con el verbo (Zimmermann 1987).¹⁴

7º Malmberg y Lope Blanch se dedican con sus análisis y los métodos correspondientes a las influencias de las lenguas amerindias sobre el español *a largo plazo*. Este enfoque se ubica dentro de una perspectiva de investigación de larga tradición. El campo de las influencias *a corto plazo* parece entonces, desde el punto de vista histórico, como secundario. Las expresiones del contacto actual en Latinoamérica no les interesan a estos investigadores y sus métodos tampoco están hechos para un análisis de esta índole.¹⁵ Indudablemente hay que corregir esta posición, dando el valor debido al estudio de los contactos actuales.

¹³ Eso se puede ver muy claramente cuando se pregunta por las posibilidades de expresión de una lengua para ubicar acciones y estados en el tiempo. Aquí interactúan procedimientos morfosintácticos (tiempo) con sintácticos en los textos (secuencia de oraciones), léxicos (adverbios del tiempo) y textuales (indicaciones temporales sintagmáticas).

¹⁴ Véase Hekking/Muysken (1995).

¹⁵ Es de criticar que los dos investigadores usan el término de "interferencia", creado por Weinreich, también para préstamos lingüísticos en el nivel de la "langue", cuando en realidad se refiere a los fenómenos de contacto de hablantes bilingües, es decir, a un fenómeno del habla de corto plazo.

8° El estatus metodológico de las preferencias de explicación.

Hay que preguntarse por el estatus de las que Malmberg y Lope Blanch llaman "preferencias de explicación". Vale la pena subrayar que no se habla de hechos controvertidos, sino precisamente de "preferencias de explicación". ¿Por qué necesitamos preferencias de explicación para detectar lo que fue? Que se hayan establecido estas "reglas" parece ser una respuesta ante la imposibilidad de una comprobación empírica. Cuando, como en el caso de las tesis de Lenz¹⁶, se puede mostrar que una peculiaridad fonética del mapuchudungu que supuestamente ha influido en el español chileno, en realidad no existe en esta lengua amerindia, esta prueba resulta suficiente y no se requiere de preferencias de explicación previamente establecidas o deducidas de otros contactos de lenguas históricos. Estrategias científicas de ese tipo pueden ser legítimas solamente bajo determinadas condiciones. Una condición tal es que, a las preferencias de explicación a nivel teórico, corresponda regularidades estructurales o comportamientos sociolingüísticos a nivel real, es decir, que el efecto de las regularidades se pueda inferir también en situaciones de las cuales, por razones de la transmisión histórica, carecemos de datos empíricos. La gran incógnita es si ya estamos capacitados para hacerlo en el ámbito del contacto de lenguas hispanoamericano. Con una legitimación demasiado rápida de la aplicación de las preferencias de explicación existe el peligro de no agotar todos los esfuerzos en la búsqueda de datos empíricos posibles y de llegar precipitadamente a resultados teóricos y metodológicamente prefabricados. El proceso de recepción de los resultados de estudios lingüísticos empíricos nos muestra otro peligro en la aplicación de estas preferencias de explicación, ya que éstas se utilizan solamente en casos de falta de evidencia empírica. Todos los casos dudosos no se presentan entonces como tales, sino se clasifican como pruebas de una de las dos hipótesis. Se crea así un mecanismo de conteo que puede dar una impresión, al menos estadísticamente, falsa.

¹⁶ La primera crítica de las teorías de Lenz vino de parte de Max Leopold Wagner en su ensayo de 1920 "Amerikanischspanisch und Vulgärlatein". Más tarde Amado Alonso continuó esta crítica.

La mayoría de las "preferencias de explicación" propuestas es producto de una visión *estructuralista* del cambio lingüístico. Las lenguas se consideran como *sistemas* lingüísticos y la pregunta por el cambio de un sistema lingüístico determinado bajo una influencia externa se trata — como ya lo hizo Uriel Weinreich (1953: 15) — como una pregunta por las condiciones estructurales de la recepción de elementos extraños en el sistema receptor. Desde este enfoque, la integración de elementos nuevos provoca la reestructuración de todo el sistema; por ello, las lenguas tienden a rechazarlos y permiten influencias solamente donde éstas son relativamente compatibles con el sistema (como en el caso del léxico) y no requieren de arreglos estructurales aparatosos (como en el campo del sistema distintivo de la fonología y de la morfosintaxis). Esta teoría puede explicar indudablemente una serie de fenómenos empíricamente observables, sobre todo en lo que se refiere a las influencias — o mejor dicho no-influencias — de tipo fonológico. Ello se muestra muy claramente en los préstamos léxicos en una lengua. Generalmente estos préstamos se asimilan fonéticamente a la lengua receptora.

Pero la influencia no se realiza únicamente en esta dirección. Otra situación se presenta al hablar un idioma diferente a la lengua materna. Aquí se hacen notar — de manera más bien involuntaria — las estructuras fonético-fonológicas de la lengua materna como interferencias fonéticas o fonológicas en el idioma extranjero, debido a un aprendizaje deficiente. Algo semejante se puede observar con frecuencia. La suposición global de que los pueblos amerindios de Latinoamérica han sido hispanizados a lo largo de la historia hace pensar de momento que la situación mencionada es típica para el español americano y que se encuentran, por lo tanto, todavía rasgos de las antiguas interferencias en algunas variedades regionales.

Pero esta caracterización global, empíricamente, no es del todo correcta, al menos en dos aspectos. Debemos preguntarnos, en primer lugar, si las poblaciones indígenas realmente aprendieron el castellano de esa manera y en segundo lugar, en caso de que eso haya sido cierto, si han conservado las características de interferencia durante plazos más largos. Quiero subrayar que, con ello, entra una nueva dimensión en la investigación de la historia del contacto del español con las lenguas amerindias. No solamente el resultado actual de un posible contacto es objeto de estudio. También el proceso de aprendi-

zaje del español por los pueblos indígenas y su uso del nuevo idioma se convierten en un aspecto igualmente significativo de la investigación. Ya no hay que dejarse engañar por la fórmula del "contacto de lenguas" y de la "influencia de una lengua sobre la otra", ya que tal afirmación queda corta. No debemos olvidar que no son las lenguas las que entran en contacto vía sus sistemas, sino que son los hablantes, en situaciones de contacto, quienes actúan con estas lenguas. Cómo lo hacen depende, en parte, de los sistemas lingüísticos, pero los hablantes toman también sus propias decisiones en el contexto de condiciones sociohistóricas. Como ha mostrado la moderna investigación sociolingüística, no sólo en estas situaciones se usa el lenguaje como instrumento para fines sociales. Los hablantes eliminan un elemento que les parece inadecuado, pero conservan y hasta cultivan o inventan elementos, si éstos les son útiles en términos sociales o estilísticos. Esta idea no es nueva, sino se puede deducir ya de las afirmaciones de Weinreich (1953) acerca del contexto de los contactos de lenguas. Pero para reconstruir estos procesos, es necesario aplicar los métodos de investigación correspondientes. Una comparación neta-mente lingüística de los sistemas de lenguas no es suficiente para ello.

Si encontramos pocas influencias fonéticas y aún menos fonológicas de las lenguas amerindias sobre el español de América, habría que preguntar por la razón. Esta se encuentra en que fueron menos los indígenas quienes se hispanizaron, sino más bien los descendientes de las relaciones bi-étnicas, los mestizos. Estos aprendieron de su madre la lengua indígena, del padre el español. Si fueron confrontados con un uso deficiente del castellano por parte de la madre, ello no los afectó en gran medida. Como comprueban observaciones actuales, los niños cuentan, por lo general, con una sensibilidad lingüística suficiente para distinguir la variedad auténtica de uno de los padres de la deficiente del otro, y se orientan — siguiendo las normas sociales al respecto — hacia aquella variedad que tiene más prestigio social. Esta situación puede explicar por qué no se presentan interferencias en gran escala.

Los pueblos amerindios, en cambio, han conservado sus lenguas hasta el presente, si no han sido extinguidos como grupos o sido víctimas de otros acontecimientos de la época colonial. Si en las contadas hispanizaciones de pueblos indígenas, realizadas a pesar de ello, existían interferencias, éstas fueron eliminadas a lo largo de la

historia por factores sociolingüísticos, por ejemplo, a través de una adopción consciente de la variedad que, como variedad de prestigio, prometía mayor aceptación social. Es entonces un aspecto importante el hecho de que no haya sido posible la hispanización completa de los pueblos indígenas en América Latina, sino que éstos hayan logrado conservar partes de su cultura y lo esencial de sus lenguas. Esos pueblos no se vieron forzados — a diferencia, por ejemplo, de los africanos negros importados a la fuerza como esclavos — a recurrir a la lengua del colonizador como único instrumento de comunicación.¹⁷ Por la situación colonial y por la cultura discriminada de las poblaciones amerindias, su variedad étnica del español nunca pudo ganar prestigio ni convertirse en *variedad líder*.

4 El contacto de lenguas como un proceso global

Malmberg y Lope Blanch ven en sus estudios del contacto de lenguas histórico y actual en América Latina solamente un segmento de la problemática general, es decir, la influencia de las lenguas indígenas sobre el castellano. Si bien este enfoque tiene su razón de ser, resulta parcial.

En cambio, a mí me parece no solamente muy instructivo, sino también teóricamente indispensable, mirar el contacto lingüístico desde una óptica de proceso global. Este proceso significa realmente en un momento histórico, la competencia entre dos lenguas en una relación de interdependencia. Por ello, cada decisión a favor de una lengua implica necesariamente una decisión también en contra de la otra. Para llegar hacia una comprensión de este proceso global, hay que analizar también la influencia del español en las lenguas amerindias¹⁸ y compararla con aquélla de los idiomas indígenas en el castellano — postulado que, por cierto, ya mantuvo Max Leopold Wagner (1920), refiriéndose a los análisis de Middendorf y Tschudi acerca de

¹⁷ Véase la literatura sobre las lenguas criollas en base al español en América; respecto a México: Zimmermann (1993a).

¹⁸ Ejemplar resulta aquí el estudio de Hill/Hill (1986) sobre el "sincretismo lingüístico" en el náhuatl moderno.

la influencia del español en el quechua. El proceso de contacto no solamente debe verse como de una influencia mutua y complementaria, sino, desde el punto de vista teórico, como una relación causal, donde los efectos de las lenguas amerindias sobre el español resultan tan poco fuertes precisamente porque los efectos del castellano sobre los idiomas indígenas son tan profundos.

Las lenguas amerindias han sido los participantes inermes en ese proceso de contacto. Además, no han tenido ni tienen una instancia normativa.¹⁹

Deberíamos entonces seguir la posición que surge paulatinamente en el libro de José Luis Rivarola (1990).²⁰ En este libro sobre la formación lingüística en Hispanoamérica, el autor no define como objeto de investigación la historia de *una lengua*, sino de las "relaciones que se establecen entre las lenguas que comparten un espacio histórico" (p. 202). Además, define el propio plurilingüismo como objeto de análisis, cuando habla de los textos analizados por él en este libro como de un "fragmento de historia lingüística enmarcada en la historia psico-social de nuestras naciones plurilingües" (p. 202).

En este enfoque, aparece no solamente un cambio gradual, sino una nueva mirada que, desde hace algunos años, se está perfilando y que podría llamarse "latinoamericanística". Esta mirada ya no se fija en el español como lengua, sino en el espacio cultural de Hispanoamérica bajo criterios lingüísticos (con un peso especial en los contactos entre las lenguas). Este enfoque no se opone a la hispanística, sino representa una legítima y necesaria perspectiva de investigación complementaria, sobre todo porque hay elementos parciales en común y porque es necesario tomar en cuenta mutuamente los resultados de investigación.

Si tenemos que constatar que las influencias del español en las lenguas amerindias son más grandes y profundas, las preferencias

¹⁹ Ello no significa que no estuviesen sensibles ante la integridad lingüística. Una actitud purista ante lo extraño no es del todo ajena a los actuales hablantes de las lenguas amerindias, como comprueban las investigaciones de van Zantwijk (1965), Hill/Hill (1986) y Muñoz Cruz (1982). Pero no hay acciones en contra de influencias extrañas comparables a las políticas de defensa de las lenguas europeas.

²⁰ Véase mi reseña al respecto, Zimmermann (1993c).

explicativas de Malmberg y Lope Blanch no pueden aplicarse a este caso. Pues encontramos casos no solamente de muchos préstamos léxicos, sino también de cambios morfosintácticos masivos, influidos por la lengua de contacto, como los que han sido señalados por Morínigo y Rubin para el guaraní y para las preposiciones y conjunciones en muchas lenguas (Suárez 1983, Zimmermann 1987, Hekking/Muysken 1995). ¿Cómo podemos explicar estas diferencias en el grado de influencia? ¿Tienen los sistemas de las lenguas amerindias *per se* estructuras más permeables que el castellano? Ello es poco probable y presentaría, además, el problema teórico de definir un concepto de "permeabilidad" estructural. Podemos partir por el principio de que el papel decisivo lo tienen más bien factores sociolingüísticos.

1° La lengua de prestigio es la fuente del préstamo, porque usar préstamos de ella, es decir elementos extraños, puede conllevar prestigio para el hablante.

2° Conceptos tomados originalmente de las lenguas amerindias juegan un papel cada vez menor en el transcurso de la historia cultural y los lexemas respectivos caen en desuso, al igual que los lexemas de otras prácticas sociales autóctonas en proceso de desaparición. Por lo tanto, resulta importante escribir una historia de los préstamos lingüísticos. Los estudios, como los de Mejías (1980) sobre los préstamos en el español mexicano del siglo XVII y López Morales (1992) sobre Cuba, tienen un alto mérito en este contexto.

3° La arrogancia de la sociedad colonial ante los pueblos dominados redujo su interés en las culturas indígenas hacia lo indispensable, principalmente en cuanto a sus conocimientos del medio ambiente natural (flora y fauna). Por eso, no se integraron vocablos de otros dominios semánticos.

4° La prohibición eclesiástica de las formas de vida autóctonas permitió la sobrevivencia de éstas cuando más en regiones de refugio, pero no en las situaciones de contacto. Con la destrucción de esas formas de vida y la imposición de las estructuras, instituciones y prácticas de la sociedad novohispana colonial se eliminaron también las expresiones lingüísticas de las primeras.

5° El castellano tenía, ya en el momento de la conquista, una protección normativa que se reforzaba sucesivamente. La lengua ya se había definido como instrumento de estrategias políticas y como un "cuerpo" con una identidad digna de protección. Los pueblos

amerindios no conocían aún esta visión estratégica de la lengua. Además, de nada hubiera servido, ya que la decapitación cultural había destruido o subordinado las élites de los pueblos indígenas como potenciales portadores de tal concepción.

Podemos entonces concluir con que todos los acontecimientos lingüísticos son dignos de estudio, todo lo que pasó y existió resulta relevante, aun si ha desaparecido en el transcurso del tiempo como consecuencia de las políticas lingüísticas. Unicamente el conocimiento del proceso histórico global, en vez de la reducción del contacto de lenguas a la constatación de sustratos, nos da una imagen no deformada de las enormes dimensiones de un proceso de muerte y cambio de las lenguas a través del contacto. De sus consecuencias, la hispanística ha analizado hasta ahora solamente una pequeña parte del aspecto fonético-fonológico, morfosintáctico y léxico. Desde Rosenblat (1958)²¹, repetidamente se ha hecho hincapié en la mayor influencia de las lenguas indígenas en las regiones rurales. Hasta la actualidad, existen solamente análisis aislados,²² mientras que faltan estudios regional e históricamente diferenciados.

5 Conclusión

Quiero resumir los aspectos más sobresalientes:

- a) Contactos entre lenguas no conllevan necesariamente una mezcla de las mismas.
- b) La investigación del contacto de lenguas no debe limitarse por lo tanto a la búsqueda de esta mezcla.

²¹ "En rigor, la mayor riqueza de voces indígenas no está en el habla general, sino en lo regional o local. Cada pueblo, cada caserío, tiene, para nombrar sus plantas, sus animales, sus enseres domésticos, una rica terminología, en gran parte de origen indígena" (Rosenblat 1958:12). Véase también Lope Blanch (1987:21): "En ellas (las hablas regionales del interior del país), la influencia de las lenguas indígenas se deja sentir con mucho mayor vigor."

²² Véase p.e. acerca del español en Yucatán las investigaciones de Lope Blanch (1987) y García Fajardo (1984), Pfeiler (1995) o los estudios sobre el castellano en Bolivia de Laprade (1981) y Boynton (1981).

c) Resultados del contacto de lenguas pueden ser también la simplificación y la reorganización.

d) En el análisis del contacto entre lenguas, hay que tomar en cuenta en mayor grado, como ha sucedido hasta ahora, las componentes semántica, pragmática, textual y retórica respectivamente, así como también la de la entonación.

e) La historia de las influencias amerindias sobre el español nos enseña que también la eliminación de influencias forma parte de los fenómenos del contacto y, como tal, merece una investigación.

f) El contacto de lenguas debe entenderse teóricamente como un proceso global y de consecuencias para ambos lados de las lenguas participantes en el contacto.

Bibliografía

- Alonso, Amado (1976): "Examen de la teoría indigenista de Rodolfo Lenz", en: id.: *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, Madrid: Gredos, 268 - 321.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1990): *México profundo. Una civilización negada*, México D.F.: Grijalbo (3a edición en otra editorial, con un nuevo prólogo a la 2a edición).
- (1991): *Pensar nuestra cultura*, México D.F.: Alianza.
- Boynton, Sylvia (1981): "A Phonemic Analysis of Monolingual Andean (Bolivian) Spanish", en: Hardman (ed.) (1981), 199 - 206.
- Cassano, Paul (1983/87): "A Theory of Language Borrowing and New World Spanish", en: *Orbis* 32, 37 - 51.
- Coseriu, Eugenio (1990): "El español de América y la unidad del idioma", en: *I Simposio de Filología Iberoamericana (Sevilla, 26 al 30 de marzo de 1990)*, Zaragoza: Pórtico, 43 - 75.
- Díaz Díaz, Carmen A. (1991): "La acción del sustrato indígena en Hispanoamérica", en: Balart Carmona, Carmen / Díaz Díaz, Carmen A. / García Álvarez, César (eds.): *Hispanoamérica, 500 años después. Lengua, literatura e identidad. Grandes Concepciones de Hispanoamérica*, Santiago de Chile: Piedrazul, 147 - 169.
- Dietrich, Wolf (1992): "Sprachwissenschaft", en: Werz, Nikolaus (ed.): *Handbuch der deutschsprachigen Lateinamerikaforschung*, Friburgo: Arnold Bergstraesser Institut, 637 - 676.

- Fontanella de Weinberg, María Beatriz (1992): *El español de América*, Madrid: Mapfre.
- García, Manuel (1991): "La influencia de las lenguas indígenas en el español de América", en: *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 29, 181 - 195.
- García Fajardo, Josefina (1984): *Fonética del español hablado de Valladolid, Yucatán*, México D.F.: UNAM.
- Granda, Germán de (1988): *Sociedad, historia y lengua en el Paraguay*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Hamel, Rainer Enrique (1986): "Sprachkonflikt und kultureller Synkretismus: Diskursstrategien in der kommunalen Schlichtung der Otomí-Indianer im Valle del Mezquital in Mexiko", en: Bollée, Annegret / Zimmermann, Klaus / Thun, Harald (eds.): *Romanische Sprachen außerhalb Europas* (= *Neue Romania* 4), Berlín: Freie Universität, 75 - 104.
- Hardman, Martha J. (ed.) (1981): *The Aymara Language in its Social and Cultural Context*, Gainesville: University Press of Florida.
- Hekking, Ewald / Muysken, Pieter (1995): "Otomí y Quechua. Una comparación de los elementos gramaticales prestados del español", en: Zimmermann, Klaus (ed.): *Lenguas en contacto en Hispanoamérica: Nuevos enfoques*, Francfort del Meno: Vervuert, 101 - 118.
- Henríquez Ureña, Pedro (1921): "Observaciones sobre el español en América", en: *Revista de Filología Española* 8, 357 - 390.
- Hill, Jane H. / Hill, Kenneth C. (1980): "Mixed Grammar, Purist Grammar, and Language Attitudes in Modern Nahuatl", en: *Language and Society* 9, 221 - 248.
- (1986): *Speaking Mexicano. Dynamics of Sincretic Language in Central Mexico*, Tucson: The University of Arizona Press.
- Laprade, Richard A. (1981): "Some Cases of Aymara Influence on La Paz Spanish", en: Hardman (ed.) 207 - 227.
- Lara, Luis Fernando (1992): "Áreas lingüísticas VII: México y América Central", en: Holtus, Günter / Metzeltin, Michael / Schmitt, Christian (eds.): *Lexikon der Romanistischen Linguistik* vol. VI: 1, Tübinga: Niemeyer, 559 - 567.
- Lastra, Yolanda / Suárez, Jorge (1980): "La investigación de las interferencias entre las lenguas amerindias y el español", en: Lope Blanch, Juan M. (ed.): *Perspectivas de la investigación lingüística en Hispanoamérica*, México D.F.: UNAM, 31 - 43.
- Lenz, Rodolfo (1893): "Beiträge zur Kenntnis des Amerikanospanischen", *ZRPh* 17, 188 - 214, en parte publicado en español: "Bases del desarrollo del español de América", en: *BDH*, 211 - 258.

- Lope Blanch, Juan M. (1969): *El léxico indígena en el español de México*, México D.F.: El Colegio de México.
- (1982a): "Indigenismos en la norma lingüística culta de México", en: *Lenguas en contacto: El español frente a las lenguas indígenas de México*, México D.F.: Comisión para la Defensa del Idioma Español, 43 - 60.
- (1982b): "Influencia de las lenguas indígenas en el léxico del español hablado en México", en: *Lenguas en contacto. El español frente a las lenguas indígenas de México*, México D.F.: Comisión para la Defensa del Idioma Español, 67 - 82.
- (1986): "En torno a la influencia de las lenguas indoamericanas sobre la española", en: *Actas del II Congreso Internacional sobre el español de América, Ciudad de México, 27 al 31 de enero de 1986*, México D.F.: UNAM, 65 - 75.
- (1987): *Estudios sobre el español de Yucatán*, México D.F.: UNAM.
- López Morales, Humberto (1990): "Penetración de indigenismos antillanos en el español del siglo XVI", en: *I Simposio de Filología Iberoamericana (Sevilla, 26 al 30 de marzo de 1990)*, Zaragoza: Pórtico, 137 - 150.
- Lorenz, Günter W. (1970): *Dialog mit Lateinamerika. Panorama einer Literatur der Zukunft*, Tübinga/Basilea: Erdmann.
- Maldonado Soto, Ricardo (1983): "Entre indigenistas, hispanistas y sustratos", en: *Nueva Antropología* 6 (22), 119 - 132.
- Malmberg, Bertil (1947/1948): "L'espagnol dans le Nouveau Monde", *Studia Linguistica* 1 (1947) 79 - 116, 2 (1948) 20 - 26. Reeditado en: Malmberg, Bertil (1973): *Linguistique générale et romane. Études en allemand, anglais, espagnol et français*. La Haya/París: Mouton, 265 - 318.
- (1959): "L'extension du castillan et le problème des substrats", en: *Actes du Colloque International de Civilisations, Littératures et Langues Romanes*, Bucarest, 249 - 260. Reeditado en: Malmberg, Bertil (1973): *Linguistique générale et romane. Études en allemand, anglais, espagnol et français*, La Haya/París: Mouton, 335 - 343.
- (1961): "Linguistique ibérique et ibéro-romane. Problèmes et méthodes", en: *Studia linguistica* 15 (2), 57 - 113.
- Mejías, Hugo A. (1980): *Préstamos de lenguas indígenas en el español americano del siglo XVII*, México D.F.: UNAM.
- Moreno de Alba, José G. (1988): *El español en América*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Muñoz Cruz, Héctor (1983): "¿Asimilación o igualdad lingüística en el Valle des Mezquital?", en: *Nueva Antropología* 6 (22), 25 - 64.
- Muysken, Pieter C. (1979): "La mezcla de quechua y castellano. El caso de la 'media lengua' en el Ecuador", en: *Lexis* 3, 41 - 56.

- Pfeiler, Barbara (1995): "Zur Prosodie des Spanischen in Yucatán, Mexiko", en: Zimmermann, Klaus (ed.): *Lenguas en contacto en Hispanoamérica: Nuevos enfoques*, Francfort del Meno: Vervuert, 119 - 134.
- Rivarola, José Luis (1990): *La formación lingüística de Hispanoamérica*, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Rosenblat, Angel (1958): *El castellano de Venezuela: la influencia indígena*, Caracas.
- Rubin, Joan (1968): *National Bilingualism in Paraguay*, La Haya/París: Mouton.
- Sala, Marius et al. (1977): *El léxico indígena del español americano*, México D.F.: Academia Mexicana.
- Schrader-Kniffki, Martina (1995): "Pragmática y contacto lingüístico. Sistemas de tratamiento zapoteco y español y su uso por zapotecos bilingües (México)", en: Zimmermann, Klaus (ed.): *Lenguas en contacto en Hispanoamérica: Nuevos enfoques*, Francfort del Meno: Vervuert, 73 - 99.
- Siebenäuger, Gerhard Philip (1993): *Quechuismen im Spanischen Südamerikas*, Francfort del Meno et al.: Lang.
- Suárez, Jorge A. (1983): *The Mesoamerican Indian Languages*, Cambridge et al.: Cambridge University Press.
- Wagner, Max Leopold (1920): "Amerikanisch-Spanisch und Vulgärlatein", en: *ZRPh* 40, 286 - 312 y 385 - 404.
- Weinreich, Uriel (1953): *Languages in Contact*, La Haya/París: Mouton, (2a edición aumentada 1962).
- Zamora Munné, Juan C./Guitart, Jorge M. (1982): *Dialectología hispanoamericana: teoría, descripción, historia*, Salamanca: Almar.
- Zantwijk, Rudolf van (1965): "La tendencia purista en el Náhuatl del centro de México", en: *Estudios de la Cultura Náhuatl* 5, 129 - 142.
- Zimmermann, Klaus (1984): "Missionierung und Kulturkontakt. Eine Analyse protestantischer Konversionsgespräche bei den Otomies des Valle del Mezquital (México)", en: *Neue Romania* 1, 80 - 114.
- (1992a): *Sprachkontakt, ethnische Identität und Identitätsbeschädigung. Aspekte der Assimilation der Otomí-Indianer an die hispanophone mexikanische Kultur*, Francfort del Meno: Vervuert.
- (1992b): "Diglosia y poliglosia", en: Holtus, Günter / Metzeltin, Michael / Schmitt, Christian (eds.), *Lexikon der Romanistischen Linguistik* vol. VI: 1, Tübinga: Niemeyer, 341 - 354.
- (1993a): "Zur Sprache der afrohispanischen Bevölkerung im Mexiko der Kolonialzeit", en: *Iberoamericana* 17 (2), 89 - 111.
- (1993b): "Teoría del lenguaje y defensa de los idiomas amerindios", en: Muñoz Cruz, Héctor / Podestá Siri, Rosanna (eds.): *Contextos étnicos del lenguaje. Aportes en educación y etnodiversidad*, Oaxaca: Universidad

Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca / Instituto de Investigaciones Sociológicas, 37 - 52.

- (1993c): "Reseña de J. L. Rivarola: La formación lingüística de Hispanoamérica", en: *Iberoamericana* 17 (1), 90 - 94.
- (1994): "Sprachensituation, Sprachtheorie und Sprachwissenschaft in Mexiko", en: Schönberger, Axel / Zimmermann, Klaus (eds.): *De orbis hispani linguis litteris historia moribus. Festschrift für Dietrich Briesemeister zum 60. Geburtstag*, Francfort del Meno: Domus Editoria Europaea, vol. 2, 1697 - 1717.